

El Evangelio

San Marcos 2:1–12



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Algunos días después, Jesús volvió a entrar en Cafarnaúm. En cuanto se supo que estaba en casa, se juntó tanta gente que ni siquiera cabían frente a la puerta; y él les anunciaba el mensaje. Entonces, entre cuatro, le llevaron un paralítico. Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron parte del techo de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al enfermo en la camilla en que estaba acostado. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: —Hijo mío, tus pecados quedan perdonados.

Algunos maestros de la ley que estaban allí sentados, pensaron: «¿Cómo se atreve éste a hablar así? Sus palabras son una ofensa contra Dios. Sólo Dios puede perdonar pecados.» Pero Jesús en seguida se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les preguntó: —¿Por qué piensan ustedes así? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.

Entonces le dijo al paralítico: —A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

El enfermo se levantó en el acto, y tomando su camilla salió de allí, a la vista de todos. Por esto, todos se admiraron y alabaron a Dios, diciendo: —Nunca hemos visto una cosa así.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. Leccionario Común Revisado ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.



Leccionario Dominical

Septimo domingo después de Epifanía

Año B • Epifanía 7

Isaías 43:18–25

Salmo 41

2 Corintios 1:18–22

San Marcos 2:1–12

La Colecta

Oh Señor, tú nos has enseñado que todo lo que hacemos sin amor es de ningún valor: Envía tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones tu excelentísimo don, que es el amor, el vínculo verdadero de la paz y de todas las virtudes, sin el cual todos aquéllos que viven son considerados como muertos ante ti. Concédenos esto, por amor de tu único Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura

Isaías 43:18–25

Lectura del libro del profeta Isaías

Ahora dice el Señor a su pueblo:

«Ya no recuerdes el ayer,
no pienses más en cosas del pasado.

Yo voy a hacer algo nuevo,
y verás que ahora mismo va a aparecer.

Voy a abrir un camino en el desierto
y ríos en la tierra estéril.

Me honrarán los animales salvajes,
los chacales y los avestruces,
porque hago brotar agua en el desierto,
ríos en la tierra estéril,
para dar de beber a mi pueblo elegido,
el pueblo que he formado
para que proclame mi alabanza.

»Pero tú, Israel, pueblo de Jacob,
no me invocaste, sino que te cansaste de mí.
No me ofreciste holocaustos de ovejas
ni me honraste con sacrificios.
Yo no te cansé pidiéndote ofrendas,
ni te molesté exigiéndote incienso.
No has tenido que comprar caña aromática
para traérmela como ofrenda,
ni has tenido que complacerme
con la grasa de animales sacrificados.
Por el contrario, me cansaste con tus pecados;
me molestaste con tus maldades.

»Pero yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes
y no me acordaré más de tus pecados.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 41

Beatus qui intelligit

- 1 Bienaventurados los que cuidan al pobre y menesteroso; *
en el día malo los libraré el Señor.
- 2 El Señor los guardará y los preservará en vida,
para que sean dichosos en la tierra; *
y no los entregará a la voluntad de sus enemigos.
- 3 El Señor los sostendrá en el lecho del dolor, *
y les ministrará en su enfermedad.
- 4 Yo dije: “Señor, ten misericordia de mí; *
sáname, porque contra ti he pecado”.
- 5 Mis enemigos hablan mal de mí, preguntando: *
“¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?”

- 6 Aun cuando vienen a verme, hablan mentiras; *
su corazón recoge rumores falsos; al salir fuera los divulgan.
- 7 Reunidos murmuran contra mí todos mis enemigos; *
contra mí idean daño, diciendo:
- 8 “Cosa pestilente se ha apoderado de él, *
y el que cayó en cama no volverá a levantarse”.
- 9 Aun mi amigo íntimo, en quien yo fiaba, el que de mi pan comía, *
alzó contra mí el calcañar, y me abandonó.
- 10 Mas tú, oh Señor, ten misericordia de mí; *
hazme levantar, y les daré el pago.
- 11 Por ello conoceré que te he agradado, *
que mi enemigo no se huelga de mí.
- 12 En cuanto a mí, en mi integridad sostenme; *
hazme estar delante de ti para siempre.
- 13 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, *
por los siglos de los siglos. Amén y Amén.

La Epístola

2 Corintios 1:18–22

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios

Dios es testigo de que nosotros no les decimos a ustedes «sí» y «no» al mismo tiempo. Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo predicamos entre ustedes, no fue «sí» y «no» al mismo tiempo. Dios ha dado en Cristo para siempre su «sí», pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando alabamos a Dios, decimos «Amén» por medio de Cristo Jesús. Y Dios es el que a nosotros y a ustedes nos ha afirmado al unirnos a Cristo, y nos ha consagrado. Nos ha marcado con su sello, y ha puesto en nuestro corazón el Espíritu Santo como garantía de lo que vamos a recibir.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.